

# MARTIN FIERRO

1834 • *En el centenario*

*de José Hernández* • 1934

## VIDA DEL POETA JOSE HERNANDEZ NARRADA POR SU HERMANO RAFAEL

DADOS por la Municipalidad de Pehuajó (Provincia de Buenos Aires) a las principales calles de la población los nombres de destacados escritores argentinos, el presidente del Concejo Deliberante de la comuna recibió del cuerpo el encargo de trazar la biografía de cada uno de los escritores honrados, entre los que figuraba José Hernández, fallecido hacía muy poco. El presidente concejal era Rafael Hernández, hermano del autor de "Martín Fierro"; escribió las biografías indicadas, especialmente destinadas a instrucción de los escolares del distrito, las reunió en un volumen impreso, y así surgió el libro, rarísimo hoy y muy útil, que se titula "Pehuajó/Nomenclatura de las calles/Breve noticia/sobre los/poetas argentinos que en ellas se conmemoran/" y lleva el siguiente pie de imprenta: "Buenos Aires/Imprenta de obras de J. A. Berra, Bolívar 455/1896". La biografía de José Hernández que en él consta, sigue siendo, si no por los datos externos, por las referencias íntimas o expresivas de la personalidad tratada, la más completa y penetrante del gran poeta. La reproducimos aquí íntegramente, encabezando esta publicación del centenario del glorioso autor de "Martín Fierro".

### INTRODUCCION

EL Concejo Municipal sancionó este nombre con exclusión de mi voto, por razones claras de comprender. Pero si en el seno de una corporación oficial, tratándose de una resolución destinada a honrar la memoria de mi hermano, me abstuve de tomar parte, no he creído deber persistir en este folleto, retrayéndome de narrar la vida del hombre que más he amado en este mundo, si se me permite emplear las propias palabras del señor Nemesio Vicuña Mackenna, refiriéndose a su ilustre hermano Benjamín, en circunstancias parecidas a las mías. Y al hacerlo así, siguiendo en ello el ejemplo que en Europa y en América me ofrecen ilustres escritores respecto a sus deudos más inmediatos, entre los cuales, guardando legítimas distancias, puedo recordar al patriota Manuel Moreno en la publicación de la vida y las memorias de su esclarecido hermano D. Mariano, sólo cuidaré de no apartarme ni un ápice de la verdad, acallar mis sentimientos fraternales, sustraer la pluma a todo apasionamiento y librar al juicio público la apreciación de los hechos que ligeramente narraré. Con esta salvedad, que espero



*Arrogante cabeza de José Hernández a los 35 años, cuando escribió la primera parte de "Martín Fierro". Contrasta notablemente la foto de rasgos vulgares que se publica de costumbre. Ha sido dibujada por Pascual Güida, sobre un desvaído daguerreotipo de medallón que conserva la familia del poeta.*

sea justamente apreciada, doy comienzo a este trabajo.

### LA FAMILIA DEL POETA

JOSE Hernández, popularmente conocido por *Martín Fierro*, pues, como decía él mismo, era ese un hijo que había dado nombre a su padre, nació en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1834, descendiendo por línea paterna de distinguido abuelo español y por la materna de tronco americano formado en 1769 por una hija del emigrado irlandés O'Doggan, nacida en el país, unida en matrimonio con el francés Pueyrredón.

Esta es la familia de patricios de donde salió don Juan Martín Pueyrredón, el primero que acaudilló la caballería gaucha iniciándola en la pelea, en el "Caserío de Pedriel" (hoy chacra Pueyrredón, en el partido San Martín) contra el general inglés Berresford y lle-

gó a General y Director Supremo de las Provincias Unidas, compartiendo con San Martín la empresa colosal de la campaña de Chile. Tres hermanos más de D. Juan Martín, llamados José Cipriano (abuelo de Hernández), Diego y Juan Andrés Pueyrredón, actuaron con él y se distinguieron en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires en 1806 y 1807.

Fueron sus tíos (por línea materna) el coronel de la Independencia, Oficial de Granaderos a caballo Manuel Alejandro Pueyrredón, que tenía diez y siete cicatrices en el cuerpo, escribió sus memorias militares y murió en el Rosario; D. Diego Pueyrredón, que murió joven en la batalla de Ciudadela, y D. Fortunato Pueyrredón, que cayó prisionero de los españoles en la misma y cargado de grillos y cadenas murió a los seis años en las horribles crujías de Casas Matas en el Callao; aquellos antros más horrendos que Los Plomos de Venecia, donde la "amorosa madre patria"

arrullaba a sus altivos hijos de América.

De la misma familia derivan también las de Itoirte, Leloir, Albarellos, Sáenz Valiente, Dr. Eduardo Costa, poetisa Josefina Pelliza, Dr. Lilledal, Dr. Larroque, D. Goyo Torres, coronel Emilio Castro, y más de trescientos productos existentes, de aquel robusto árbol, en distinguidos apellidos del país.

Por la línea paterna era sobrino de los coroneles de la Independencia Eugenio y Juan José Hernández, que el año 1831 plantó el primer campamento cristiano en Choel-Choel, ostentaba los cordones de Ituzaingó y murió mandando las infanterías de Rozas en Caseros.

Su bisabuelo, del tronco femenino, y sus tíos-abuelos, Caamaño y San Martín, no tenían rivales como los más ostentosos y genuinos hombres de campo, fuertes hacendados del Baradero, donde aun existen restos que mantienen ambos apellidos.

### EDUCACION ESCOLAR Y VIVA

EDUCOSE Hernández en el colegio del señor Pedro Sánchez (que vive aún), muy acreditado en su época, distinguiéndose por su percepción rápida y prodigiosa memoria. Desde niño fué inclinado a la poesía, mas sus afanes escolares le produjeron una afección pectoral que le obligó a salir al campo, donde en alta escala trabajaba su señor padre, gozando de renombre en el paisanaje de Surero, por sus grandes empresas en volteadas de haciendas alzadas de los campos de D. Felipe Piñeyro, Calixto Mouján, Pedro Vela, Escribano, Casares, Alzaga, Llavallol, etcétera, de donde enviaba decenas de miles para los saladeros de Cambaceres, de Panthou y otros.

Allá, en "Camaronés" y en "Laguna de los Padres", se hizo gaucho, aprendió a jinetear, tomó parte en varios entreveros, rechazando malones de los indios pampas, asistió a las volteadas y presencié aquellos grandes trabajos que su padre ejecutaba, y de que hoy no se tiene idea (1). Esta es la base de los profundos conocimientos de la vida gaucha y su amor al paisano; que desplegó en todos sus actos. Ved ahí, por ambas líneas, el génesis patriótico y gauchesco fundido en "Martín Fierro".

Hallóse en la acción de San Gregorio con D. Prudencio Rozas, que trajo la gente del Sud en 1853, y también en la del Tala; fué teniente en el Regimiento del coronel rengo Sotelo, y en 1858, a causa de un duelo en el campamento, y habiéndose hecho Reformista, con Calvo, emigró a Entre Ríos y fué empleado en el comercio y oficial 2º en Contaduría Nacional en Paraná.

Aprendió, por referencias casi, el arte de la Taquigrafía, y sin maestro, en siete meses de ensayo, estuvo apto para ocupar el cargo en el H. Senado de la Confederación, que desempeñó varios años, bastando su solo lápiz para tomar y traducir las sesiones allí, donde había oradores de fuste, como Zavallia, Campillo, Severo, González, Calvo, Angel Elía, General Guido, Zuviría, etcétera; y, además, en las sesiones solemnes de la Cámara de Diputados y en la Convención de Nogoyá.

Ejercitando sus excelentes dotes de observación, se hizo estudiante de derecho constitucional al tomar los importantes debates de aquellos ilustrados patriotas, que tenían a su cargo la gran tarea de constituir la República bajo la forma federal en que hoy se halla.

Veinte años después, esas observaciones, ampliadas con sus lecturas, fueron el caudal de conocimientos en materia de derecho constitucional que manifestó en el periodismo y en la Legislatura de Buenos Aires, en varios períodos de representación. "A mi lápiz de taquígrafo —solía decir— debo mis estudios constitucionales". Lo cierto es que sus maes-

(1) Con decir que sólo las dos estancias de Vela que administraba el señor don Felipe Vela en el Tandil tenían 64 leguas cuadradas y estaban cubiertas de ganados cimarrones, se comprenderá el dicho de Fierro:

Tendiendo al campo la vista  
Sólo vía hacienda y cielo.

## EL GAUCHO Y LA ESPOSA HUIDA

La evidencia del Martín Fierro es tan notoria, que lo exime de toda aco-tación marginal. Pasó por la avidez honrada del proletariado campesino y por la disección sutil del escarpelo académico. Todos lo admiraron porque todos lo comprendieron. La claridad constituye uno de los valores cardinales de este formidable poema épico.

Nosotros no queremos subrayar uno que otro pasaje de la obra, como llamando la atención a los lectores menos avisados. Pero cabe a nuestra honradez estética significar la emoción que sobrecoge al espíritu, cuando por centésima vez leemos este trozo, magnífico por su belleza y por su profundidad:

¡Y la pobre mi mujer  
Dios sabe cuánto sufrió!  
Me dicen que se voló  
Con no sé qué gavián,  
Sin duda a buscar el pan  
Que no podía darle yo.

Frente a la fuga imprevista de la mujer amada, la reacción parece inexplicable. Ni asombro amargo, ni soliloquios torturantes. ¿Acaso había huído para satisfacer el reclamo inexorable del sexo? Martín Fierro no puede formularse este interrogante. No cabe en la concepción que tiene de la vida. El Bruno de Crommelynck, en cambio, giraría sin solución en torno de su propia desdicha. Pero el gaucho era sólido hasta en sus pasiones. Únicamente la injusticia podía despertarlas de su atavismo dormido. El campo le dió su serenidad, y de ahí su enorme equilibrio en el dolor, y su resignación enterneada frente a lo irreparable:

¡Tal vez no te vuelva a ver  
Prenda de mi corazón!  
Dios te dé su bendición  
Ya que no me la dió a mí.

La lupa de Keyserling no descubrió la calidad de este valor humano. Por eso Europa nos ignora como espíritu y nos seguirá ignorando. El "Martín Fierro" es el abecé para adentrarse en nuestra modalidad racial. Si no se comprende su sentido, no se puede comprender a América.

### OLEGARIO BECERRA (h.)

tros no fueron simples teorizadores, sino constituyentes de verdad.

### ACTUACION PUBLICA

EN la campaña de Cepeda perteneció al batallón Palma (Nº 1 de línea), en clase de ayudante, y se distinguió en la batalla por su valor y resistencia infatigable en las tareas de todo el día y la noche del 23 de octubre.

Durante la presidencia interina del General Juan E. Pedernera fué su secretario privado y esto formó un vínculo de cariño entre ambos que sólo se turbó con la muerte; después de Pavón y "Cañada de Gómez", donde se halló, ascendió a Sargento mayor efectivo del Ejército Nacional, título que no reclamó jamás de los gobiernos posteriores que combatió. Poseía

abundantes apuntes para la biografía del benemérito guerrero puntano y había escrito la del General Angel Vicente Peñaloza, bajo el título "Vida del Chacho", que se reimprimió en Buenos Aires en 1875 con motivo de un discurso sensacional del Dr. Rawson en el Congreso recordando con elogio al patriarca de La Rioja, que fué asesinado por jefes nacionales en Olta el 2 de noviembre de 1863, con aprobación y aplauso oficial de Sarmiento, que era gobernador de San Juan. Esto conmovió bastante a la juventud ingenua que se había educado bajo la influencia de una historia ficticia elaborada por la pasión intransigente de los partidos, que desfigura los hombres, falsea los hechos y desnaturaliza las cosas.

Fuó Fiscal y luego Ministro de Hacienda en Corrientes; hizo la campaña con el Gobernador derrocado por fuerzas nacionales don Evaristo López; participó en todas las campañas mantenidas por la resistencia armada de Entre Ríos, con el General López Jordán hasta Ñaembé, de donde, a causa de la derrota final, emigró por tierra al Brasil.

Esgrimiendo siempre la espada y la pluma, guerrero, revolucionario, periodista, orador popular y muy prestigioso en el pueblo, trabajó mucho y no disfrutó nada. Redactó muchos periódicos, "El Argentino", en Entre Ríos; como corresponsal político de la "Reforma Pacífica" y en varios del Rosario. Redactó con Soto "La Patria" en Montevideo y fundó en Buenos Aires el "Río de la Plata", cuya propaganda era: Autonomía de las localidades, Municipalidades electivas, Abolición del contingente de fronteras, Elegibilidad popular de jueces de paz, comandantes militares y consejeros escolares.

### EL HOMBRE FISICO Y CIVICO

DE formas atléticas, poseía una fuerza colosal comparable a Rafetto, el hércules de nuestros circos, y una bondad de alma comparable a su fuerza. Decidor chispeante, oportuno, rápido y original, se conservan entre sus amigos interesantes anécdotas; pero jamás hiriente en sus chistes epigramáticos. La nota bulliciosa vibraba siempre a su alrededor, no por cuentos que refiriese, sino por sus ocurrencias felices y siempre criollas.

Perteneció constante al partido federal, hoy nacionalista; fué Diputado y Senador; afrontó las cuestiones más trascendentales, prestigiando con su palabra como Diputado, en impercedero debate, la cesión de Buenos Aires para capital de la República; presidió la comisión popular en la gran fiesta de la piedra fundamental de La Plata, como presidió también la sección de las provincias en la Exposición Continental y la Cruz Roja en la Revolución de Tejedor.

Cuando se dispuso reformar la Constitución en 1869, formóse una coalición de los directores de diarios influyentes para llevar a las bancas de la Convención los hombres más preparados del país. El partido político, restos de unitarismo, que había dominado 25 años, empezaba a dividirse en dos bandos. La figura de Alsina acentuaba sus perfiles federalistas y trazaba su propio rumbo.

Las fuerzas estaban equilibradas: "La Tribuna", "La Verdad", "La Nación Argentina", "El Nacional" y "La República" representaban los dos bandos; "El Río de la Plata" era la tercera fuerza que actuaba en función determinante, y Hernández la hizo valer en las distintas reuniones que tenían lugar en la imprenta de "La Verdad", presididas por el señor Cantilo, para dar alternativamente el triunfo a candidatos de uno y otro bando, a cambio de los suyos pertenecientes al partido federal que llevaba veinte años de ostracismo o abandono en la oscuridad y el olvido. Por esta evolución que él solo llevó a cabo, con persistente labor, y aunque le fué privadamente reconocida no se le manifestó públicamente jamás, volvieron a la vida pública los señores Vicente F. López, Bernardo de Yrigoyen, Luis Sáenz Peña, Alvear, Lahitte, Gutiérrez, Vicente G. Quesada, Navarro Viola y Tomás Guido. Estos tres últimos se conservaron siempre finísimos amigos y muy consecuentes y muy cariñosos con Hernández.

A más de los nombrados entraron a la con-

vencción otros federales que, como Gorostiaga, se mantenían más o menos a flote en sociedad, pero alejados de la política, y una vez en aquel teatro fueron una revelación para el pueblo, que no tenía idea de su existencia y valimiento; pero que una vez conociéndolos marcharon rápidamente en la opinión, porque tenían merecimientos propios que el partidismo intransigente había ocultado a toda una generación.

Hernández no fué entonces convencional, lo que retardó mucho su presentación en la escena pública de su provincia, porque a indicación suya se había convenido en eliminar la candidatura de todos los diaristas del acuerdo, compromiso que algunos cumplieron hasta el fin.

En este diario, de complexión robusta, que la administración Sarmiento mató de un golpe, escapando a la cárcel su redactor propietario gracias a sus numerosos amigos, fué co-redactor el ilustrado Agustín de Vedia y colaboraron los señores Navarro Viola, José Tomás Guido, Vicente G. Quesada, C. Guido y Spano, J. Sienra Carranza, M. A. Pelliza, Tomás Moncayo Avellán, Simón Bolívar Camacho, y algunos otros escritores de nota, en tanto que se iniciaron esgrimiendo sus primeras armas literarias Estanislao Zeballos, Aurelio Herrera (a) Teseo, Cosme Mariño, Oscar Lilledal, Ocampo (Salvador Mario), Mariano Espina, Jerónimo Montero, Samuel Alberú, Nicasio Dibur, Rómulo Gazcón, Enrique Serantes, Vicente Hernández, Horacio Mendizábal, Sixto Rodríguez, y otros que no recuerdo, pero cuya nómina demuestra la perspicacia de Hernández para penetrar en el corazón de los jóvenes, apreciar sus cualidades y fomentar aquellos que poseían los elementos de superioridad para distinguirse en el país. Los tres primeros pasaron en seguida con el señor José C. Paz a fundar "La Prensa", que ya cuenta 27 años.

Como político de largas vistas, se mostró particularmente en notables conferencias, que dió en los altos del teatro Variedades, a que asistían muchos hombres públicos, cuando el entusiasmo por la apertura del Istmo de Panamá exaltaba todos los ánimos. Logró entibiar ese entusiasmo demostrando los trascendentales perjuicios que nos ocasionaba, y apuntando lo que era preciso hacer para contrarrestarlos, aunque fundando a grandes rasgos su opinión que prevía el fracaso.

Con esto ampliaba lo que había dicho en el famoso debate con el doctor Alem en 1880, sobre la cesión de Buenos Aires para capital de la República, a cuya sanción llamaba "forjar el acero para hacer invencible la Nación", y "poner el sello a la obra iniciada en 1810". En ese discurso, que ocupó tres sesiones sin salir un punto de las cuestiones internas, recordaba que el señor Lesseppe tenía ya reunidos 300 millones de francos para principiar la obra, y exclamaba: "No nos descuidemos, no nos quedemos atrás del movimiento científico, comercial y económico del mundo. . . ; la apertura del Istmo de Panamá va a servir de puerta para el comercio de Europa dejándonos relegados al extremo meridional de la América del Sud".

En las actividades de su vida, y merced a su poderosa organización intelectual, guiaba su mente por distintos rumbos, sin distracción ni confusiones, y así fué sucesiva y a veces juntamente: contador, taquígrafo, guerrero, revolucionario, legislador, miembro del Consejo Nacional de Educación, consejero del Monte de Piedad, del Banco Hipotecario, protector de las industrias, estanciero, periodista, orador y poeta, hombre de espada y de pluma, del bosque y del salón, de tribuna y de espuela. En el campamento como en el gabinete sirvió a su país en el orden nacional y provincial; de su poema "Martín Fierro" dijo el doctor Navarro Viola: "Es una lección de lo que debe ser la poesía, es decir: una moral y un arte".

#### SIEMPRE SERVIDOR PUBLICO

LA autoridad incontestable que tenía en asuntos campestres fué causa que el gobierno del doctor Rocha le confiara la misión de estudiar las razas preferibles y los métodos pe-

## REHABILITACION DEL "INGLES SANJIADOR"

EL vocabulario del "Martín Fierro" no tuvo una interpretación racial. No la tiene ahora mismo a pesar de la copiosa bibliografía del libro. Tantas palabras en desuso y tantas alusiones a costumbres, personas y cosas antiguas, alejan cada vez más a nuestro ingenioso e inagotable poema de su gracia nativa y su ironía deleitosa.

Su léxico, castizo a veces y provinciano otras, tiene un sentido diverso en las distintas regiones del país, donde su lectura toma los verdaderos colores del paisaje, pero ni aún así fué posible un intento vigoroso en el estudio literario y gramatical de la obra de Hernández.

Uno de sus comentaristas más extensos, por ejemplo, luego de una paciente investigación de la tradición oral —encomiástica por cierto, pero demasiado tardía— llegó a dar un sentido mezquino e inexacto a uno de los argotismos festivos más sutiles del gran poema. Refiriéndose al adjetivo "sanjiador" que encontramos en estos versos:

Hasta un inglés sanjiador  
que decía en la última guerra  
que él era de Inca-la-perra  
y que no quería servir,  
tuvo también que juir  
a guarecerse en la sierra,

dice el citado autor que alude, indudablemente, al arte de hacer zanjas. Para llegar a esta conclusión hace pie en el primitivo oficio de zanjero tan en boga en 1874. Cita el plan militar del coronel Barros, "conocedor del viejo recurso criollo de abrir zanjas en los fortines", y termina afirmando que el dudoso adjetivo no figura en los vocabularios regionales.

Pero si admitiésemos esta interpretación precipitada, cometeríamos dos injusticias imperdonables: imponer en nuestra literatura un oficio que nunca tuvieron los ingleses en ninguna parte del mundo y restar el mérito exacto de la intención.

"Sanjiador" se decía y dice aún en el Norte del inglés y de toda persona que camina a grandes trancos, imprimiendo al cuerpo un balanceo rítmico y curioso que caracteriza sobre todo a los ingleses, como "si fuesen saltando zanjas", según la explicación que me dió una vez en Santiago del Estero —muy corriente, por otra parte— un viejo criollo luego de haberse referido, también en tono humorístico, a una amazona que pasó a su lado en aquella oportunidad:

—¡La pucha que es churita la gringa sanjiadora esa!

Lo mismo quiso decir Hernández, burlándose de la manera de caminar del inglés que huyó a la sierra por no caer en la "voltiada" como el gringo del órgano y la mona y el propio Martín Fierro.

La belleza del poema se hace más gráfica y natural. Es de imaginar, en aquella "arriada de mi flor", la ponderativa y socarrona resignación del paisanaje, rumbo a la frontera, sin el personaje exótico que habría corrido igual destino si sus "trancos sanjiadores" no lo hubiesen salvado.

Como esta, el vocabulario del "Martín Fierro" reclama muchas otras rehabilitaciones igualmente indispensables para su más exacta interpretación literal. Mientras ellas no vengan, las traducciones del poema y acaso su propia lectura entre nosotros mismos, seguirá siendo casi inédita.

Carlos Abregú Virreira.

cuarios de Europa y Australia, para lo cual debía dar la vuelta al mundo, siendo costeados por la Provincia todos los gastos de viaje y estadías y rentado con sueldo de 17 mil pesos moneda corriente mensuales durante un año, sin más obligación que presentar al regreso un informe que el Gobierno se comprometía a publicar. Tan halagadora se suponía esta misión, que el decreto fué promulgado sin consultar al favorecido, quien al conocerlo por los diarios se presentó en el acto al despacho de Gobierno rehusando el honor.

Como el gobernador insistiera en que se necesitaba un libro que enseñase a formar las nuevas estancias, y fomentar las existentes, le costó que para eso era inútil el gasto enorme de tal comisión; que las formas y prácticas europeas no eran aplicables todavía a nuestro país, por las distintas condiciones naturales e industriales; que la selección de razas no puede fijarse con exclusiones, por depender del clima y de la localidad donde se crían y las variaciones del mercado, y, en fin, que en pocos días, sin salir de su casa, ni agravar al erario, escribiría el libro que se necesitaba. Con efecto, escribió su "Instrucción del Estanciero", que editó Casavalle y cuyos datos, informaciones y métodos bastan para formar un

perfecto mayordomo o director de estancias, y enseñarle al propietario a controlar sus administradores.

Excusado es decir que el Gobierno ni siquiera suscribió un ejemplar del importante libro, pero insistiendo en la idea de la famosa misión, rodeando el mundo, se sirvió ofrecérmela a mí por conducto de su ministro el doctor D'Amico; pero también la rehusé a pesar de las animadas reflexiones de aquel amigo, fundado en iguales razones y en que no tratándose de elegir y mandar los ejemplares, lo demás me parecía escolástica pura. A las tres fué la vencida, y dicha misión fué confiada al señor Ricardo Newton, llevando por secretario al ilustrado doctor don Juan Llerena, "el hombre que más sabe en la República Argentina", según le escuché decir en conversación al doctor Nicolás Avellaneda.

El viaje se hizo, el informe se imprimió en 5000 ejemplares de 10 tomos, los gastos fueron fastuosos y puntualmente pagados. mas el resultado, predicho por Hernández, está lejos de competir con el de su libro criollo.

Si el doctor Rocha en vez de esforzarse por alejar a Hernández de su patria, enviándolo primero a Europa y después a Salta, donde adquirió los gérmenes de su enfermedad mor-

tal, se hubiera apoyado en su prestigio incontrastable en la Provincia, otra hubiera sido su situación actual.

#### MUERTE DEL COLOSO

ERA su retentiva tan firme y poderosa, que repetía fácilmente páginas enteras, de memoria, y admiraba la precisión de fechas y de números en la historia antigua, de que era gran conocedor. Se le dictaban hasta 100 palabras, arbitrarias, que se escribían fuera de su vista, e inmediatamente las repetía al revés, al derecho, salteadas y hasta improvisando versos y discursos, sobre temas propuestos, haciéndolas entrar en el orden que habían sido dictadas. Este era uno de sus entretenimientos favoritos en sociedad.

En las asambleas tumultuosas sirvió muchas veces para apaciguarlas por su figura culminante, por su palabra de fuego, por el cariño con que el pueblo lo recibía y hasta por su potente voz de órgano de catedral, como le llamó el escritor Benjamín Posse.

Al fin, este coloso inclinó la robusta cabeza, con la debilidad de un niño, en su quinta de Belgrano, el 21 de octubre de 1886, a menos de 52 años de edad, minado de una afección cardíaca, quizá; en el pleno goce de sus facultades hasta cinco minutos antes de expirar, conociendo su estado y diciéndome: "Hermano, esto está concluido". Sus últimas palabras fueron: BUENOS AIRES, BUENOS AIRES, y cesó!

Numerosa y selecta fué la concurrencia a la inhumación de sus restos, y entre los discursos pronunciados, sobresalieron los del Coronel José Tomás Guido y el doctor Luis V. Varela. En cuanto al del General Lucio V. Mansilla, dominó la opinión de ser la mejor pieza oratoria que había pronunciado aquel fecundo y original orador. En esta sentida oración inició la idea de conservar por la estatuaría las líneas de su figura colosal.

El Senado, de que era miembro, decretó una placa para su sepulcro.

#### "MARTIN FIERRO"

SU libro, bien conocido, es como la fotografía de una raza legendaria que se extingue. Al desaparecer el gaucho, la Providencia trajo al pintor: concluida su misión, también acabó! Escudriñando escrupulosamente no se hallará una sola propiedad o error en cuanto allí describe, porque no procede de oídas, ni por imitación, sino que pinta escenas en que ha sido a mentudo actor o espectador.

Tomó al gaucho en la frontera, se internó con él en el desierto, luchó en el pajonal con el pampa y trazó en su poema, no solamente usos y costumbres de los salvajes, entonces completamente desconocidas del cristiano civilizado, que no han sido rectificadas, sino cuadros conmovedores que produjeron una revolución en las ideas sociales y en la política, pues suprimieron el contingente de frontera y operaron la emancipación del criollo como lo había sostenido en su diario "El Río de la Plata".

Por eso autoridades como Avellaneda, Estrada y muchos otros, han dicho que ese libro era libro de misión, que condensaba en coplas de cadencia y lenguaje popular, sabiduría profunda y moral exquisita. Entre los numerosos escritores nacionales y extranjeros que de él se han ocupado, por más de veinte ediciones, tan sólo el señor Juan Antonio Argerich ha pretendido singularizarse diciendo que Ascasubi y Hernández eran simplemente dos prosistas insostenibles. El crítico ha perdido su tiempo, pues, sin embargo del tono olímpico con que fulmina su fallo literario, no ha modificado el concepto nacional acerca de estos poetas populares. Se le escuchó con la misma sonrisa que cuando dijo que los versos de Carlos Guido y Spano, nuestro gran poeta lírico, eran flores de trapo.

El 21 de octubre del corriente año tuvo lugar en el cementerio de la Recoleta la ceremonia oficial de colocar en su panteón la corona y placa de bronce que como homenaje a su memoria decretó el Senado por iniciativa del doctor Julio Fonrouge, cuya inscripción dice: El Honorable Senado de la Provincia de Bue-

## LA DICHA DE UN PUEBLO DESTROZADO

Uno de los más hermosos pasajes de "Martín Fierro" es este del canto IIº de la primera parte, en que el cantor evoca la tierra argentina en su situación anterior a la atropellada brutal de la civilización incomprensiva. Ahí están, resumiendo admirablemente el cuadro, los magníficos versos que dicen: "Aquello no era trabajo, / Más bien era una junción". Y hoy ¿qué tenemos? Ni función ni trabajo; esclavitud. ¡Con mucho mayor razón que Fierro podemos añorar lo perdido! Acaso, mejor que añorar, desear un futuro equivalente en la evolución histórica. Pero escuchemos al poeta:

Yo he conocido esta tierra  
En que el paisano vivía  
Y su ranchito tenía  
Y sus hijos y mujer.  
Era una delicia el ver  
Cómo pasaba sus días.

Entonces, cuando el lucero  
Brillaba en el cielo santo  
Y los gallos con su canto  
Nos decían que el día llegaba,  
A la cocina rumbiaba  
El gaucho, que era un encanto.

Y sentao junto al jogón  
A esperar que venga el día,  
Al cimarrón se prendía  
Hasta ponerse rechoncho,  
Mientras su china dormía  
Tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada  
Empezaba a coloriar,  
Los pájaros a cantar  
Y las gallinas a apiarse,  
Era cosa de largarse  
Cada cual a trabajar.

Este se ata las espuelas,  
Se sale el otro cantando,  
Uno busca un pellón blando,  
Este un lazo, otro un rebenque,  
Y los pingos, relinchando,  
Los llaman dende el palenque.

El que era piñon domador  
Enderezaba al corral,  
Ande estaba el animal  
Bufidos qué se las pela...  
Y más malo que su agüela,  
Se hacía astillas el bagual.

¡Ah, tiempos! Era un orgullo  
Ver jinetear un paisano.  
Cuando era gaucho baquiario,  
Aunque el potro se boliase,  
No había uno que no parase  
Con el cabestro en la mano.

Y mientras domaban unos,  
Otros al campo salían,  
Y la hacienda recogían,

Las manadas repuntaban,  
Y así sin sentir pasaban  
Entretenidos el día.  
Y verlos al cair la noche  
En la cocina riunidos,  
Con el juego bien prendido  
Y mil cosas que contar,  
Platicar muy divertidos  
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno  
Era cosa superior  
Irse en brazos del amor  
A dormir como la gente,  
Pa empezar al día siguiente  
Las faenas del día anterior.  
Ricuerdo ¡qué maravilla!  
Cómo andaba la gauchada,  
Siempre alegre y bien montada  
Y dispuesta pa el trabajo.  
Pero hoy en el día... ¡barajo!  
No se la ve de aporriada.

El gaucho más infeliz  
Tenía tropilla de un pelo;  
No le faltaba un consuelo  
Y andaba la gente lista.  
Tendiendo al campo la vista,  
Sólo vía hacienda y cielo.

.....  
Aquello no era trabajo,  
Más bien era una junción,  
Y después de un güen tirón  
En que uno se daba maña,  
Pa darle un trago de caña  
Solía llamarlo el patrón.

Eran los días del apuro  
Y alboroto pa el hembraje,  
Pa preparar los potajes  
Y osequiar bien a la gente;  
Y así, pues, muy grandemente,  
Pasaba siempre el gauchaje.

Venía la carne con cuero,  
Lz sabrosa carbonada,  
Mazamorra bien pisada,  
Los pasteles y el güen vino.  
Pero ha querido el destino  
Que todo aquello acabara.

nos Aires a José Hernández autor de "MARTIN FIERRO".

Asistió numeroso y escogido público y se pronunciaron elocuentes discursos, pero el del doctor Mariano Orzábal, que hizo el panegírico en nombre y representación del Honorable Senado, fué una pieza magistral en la que nos recordó que era el iniciador de la escuela y Haras de Santa Catalina y el que había dado el nombre a la ciudad de La Plata.

Prestigió el acto la prensa de todos los matices, asociándose a él, así como el Ateneo, el poeta Guido y Spano y numerosos personajes del país.

La reputación del "Martín Fierro" se ha extendido por todos los países y centros del habla latina en Europa, en las repúblicas americanas y en Nueva York. El "Correo de Ultramar", de París, fué el primero que lo reprodujo íntegro en sus columnas, luego en Méjico y siguió en las demás repúblicas.

Hace poco tiempo, el reputado crítico español Marcelino Menéndez y Pelayo, en su "Antología de Poetas Hispanoamericanos", le consagra altos elogios y hace propios los del ilustrado poeta Unamuno, ferviente encomiador de Hernández, que entre otras cosas dice: "Su canto está impregnado de españolismo"; es española su lengua, españoles sus modismos, españolas sus máximas y su sabiduría, española su alma. "Martín Fierro" es el canto del luchador español, que después de haber plantado

la Cruz en Granada se fué a América a servir de avanzada a la civilización y a abrir el camino del desierto".

No se extinguirá en el corazón del criollo la imagen de este poeta. El supo bien lo que hacía, conocía a fondo el corazón y los sentimientos del paisano, confiaba en su gratitud eterna, y por eso, como un presentimiento, en la última página de su libro dice:

Y guarden estas palabras  
Que les digo al terminar.  
En mi obra he de continuar  
Hasta dársela concluida,  
Si el ingenio o si la vida  
No me llegan a faltar.

Y si la vida me falta,  
Ténganlo todos por cierto,  
Que el gaucho hasta en el desierto  
Sentirá en tal ocasión  
Tristeza en el corazón  
Al saber que yo estoy muerto.

• Este número ha sido costeadado por el doctor Raúl F. OYHANARTE, lleva un clisé donado por el diario "CRITICA" y ha sido impreso por ZANETTA Hnos., calle 8 Nº 820, La Plata, Buenos Aires.



## MARTIN FIERRO

por MARIO ZAVATTARO

Original y clisé facilitado por "Crítica", para el periódico  
"Martín Fierro", en el centenario de José Hernández.